

Encuentro en el transporte subterráneo

Diego Yáñez Espinoza

Encuentro en el transporte subterráneo



Capítulo 1

Ya eran las seis de la tarde. Habíamos quedado de juntarnos a las cinco, pero ella no ha aparecido. Encendí un cigarrillo mentolado y me autoimpuse que al momento que se acabara, me iría a mi casa. Al momento de levantarme en la mañana ya sabía que ella no vendría, simplemente fue un presentimiento. Pero de todas formas decidí venir, ya que no tenía nada que hacer, estoy de vacaciones y libre hasta la próxima semana, en que tengo planificado un viaje a la costa. Nos conocimos por una aplicación de citas, me llamo la atención en primer lugar porque puso en su descripción "amante de las hienas <3". Lo encontré extraño, no es algo que uno normalmente diría para establecer puntos en común con otras personas, pero no lo pensé mucho, quien soy yo para juzgar a una persona por tener una pasión por animales poco populares. Por lo bajo era algo intrigante, quise saber que era tan apasionante de ese animal.

Quedamos de juntarnos en la estación de metro bellas artes, en el corazón de la ciudad si se mira desde un mapa político. No intenté comunicarme con ella, simplemente no apareció al cabo de una hora y no me había escrito nada por la aplicación de mensajería, por lo que asumí que ya no vendría. Siempre doy ese lapso al juntarme con alguien, una hora de atraso es tolerable, si es que existe una excusa razonable, algo más que eso ya es irresponsabilidad; y en ese caso, ya no estoy interesado. Normalmente si alguien va atrasado esta preocupado de quien está esperando, pero no este caso, ella simplemente desapareció, pero su silencio dijo mucho más que si hubiera dado excusas.

Acabé el cigarrillo, apagué la colilla con la planta de mi zapato y lo boté en el basurero; y me puse en camino a tomar el metro.

Había llegado en uber al lugar de encuentro, pero decidí viajar en el metro para volver a mi casa. Bajé al andén de la estación y esperé cinco minutos la llegada del tren subterráneo. Era un día de semana y no era una hora de gran afluencia, por lo que los trenes se tomaban su tiempo en llegar y no estaba tan lleno. Me subí al tren y estaban todos los asientos ocupados, pero no había mucha gente de pie. En mi vagón había alrededor de quince personas aproximadamente, yo me quedé cómodamente en la parte entre dos vagones, mientras se cerraban las puertas y el tren se echaba a andar.

En la mitad del tunel, las luces se apagaron un momento y el tren se detuvo. Se escuchó por el altoparlante una voz: "lamentamos las molestias, debido a un cortocircuito en la red el tren estará detenido un momento", o eso es lo que al menos entendí de la voz, siempre es difícil adivinar lo que murmuran los parlantes del transporte público. En ese momento volvieron a encenderse las luces y el aire acondicionado del tren

comenzó a hacer ruido.

De aburrimiento empecé a reparar en la gente que estaba a mi alrededor. Dos filas de asientos más allá, había un tipo con una extraña máscara de perro mirándome. Era bastante extraño, llevaba unos jeans ajustados, una polera blanca y una chaqueta de cuero, con su máscara que le cubría la cabeza completa. Su máscara era extremadamente detallada, de pelaje color café claro y unas extrañas orejas algo redondeadas. Me pareció percibir que me miraba con intensidad, aunque pensándolo bien era solo mi impresión, es difícil adivinar los gestos detrás de una máscara. La demás personas del tren no parecía reparar en el sujeto enmascarado, o al menos no parecía importarle.

Estuvimos mirándonos por un rato y finalmente, esa persona se levantó de su asiento y se dirigió hacia mí.

-¿Por qué me estas mirando? – Dijo el. Tenía una voz carrasposa y habló en un tono que indicaba más curiosidad que molestia.

-Llevas una máscara de perro-.

-No es una máscara de perro-dijo con cierto hastío-Es una máscara de hiena.

-Eso es aún más extraño.

-¿Qué tiene de extraño?

-Que llevas una máscara de un animal poco popular.

-Jajaja- río con una risa estridente de villano, que los demás pasajeros ignoraron olímpicamente-¿Eso es lo que te parece más extraño? Eres un tipo interesante, estás más impresionado por que lleve una máscara de hiena en lugar de llevar una máscara de perro. La mayoría de la gente ya de por si se aterra de ver a alguien enmascarado en el metro-.

-Eso también me parece raro, ¿Por qué llevas una máscara?

-No es asunto tuyo-Me dijo desinteresadamente mientras se miraba las uñas con la mano estirada.

No entendía al tipo en absoluto, se notaba que quería entablar una conversación, pero intentaba no mostrar interés. Decidí seguirle el juego por ahora.-¿Y como es que la demás gente parece no verte?- Le pregunté.

-Tampoco es asunto tuyo, pero ya que me hiciste reír te lo diré, es simple, la gente no mira. Se quedan ensimismados en su música, su libro, su

smartphone, en fin, no tienen interés en los demás, ni siquiera aunque ande enmascarado-.

-Pareces un poco decepcionado de ello no?-Decidí molestarlo un poco, para ver sus reacciones.

-iComo se te ocurre!, ¿porque me importaría que esta gente se fije en mi?, por mi que sigan ensimismados en su anodina vida-.

-Y entonces, ¿Por qué usas la máscara?-.

-Simplemente me gusta usar una máscara, es mi forma de vida. Así no me tengo que preocupar de muchas cosas, de que mi afeitado sea correcto, de tener mocos colgando, de que mi cabello tenga un mal día y mi peinado sea horrible, de tener piel seca, etc. Soy libre de ser juzgado por otras personas-.

-Pero yo creo que la gente te juzgaría más por la máscara que por una de las cosas que mencionas- Le dije tras reflexionar un rato.

-No es así. La gente simplemente no lo nota. Sus mentes están configuradas para asimilar rostros humanos, sus ojos envían a su cerebro la información de las demás personas, pero al enviar una persona con rostro de animal, el cerebro dice: "no, esto está mal, ojos estúpidos" y corrige la información recibida. Básicamente soy invisible al observador común, es pura ciencia-.

Al decir eso, noté un dejo de orgullo en su postura. Puso las manos en su cintura y casi pude ver en los movimientos de la máscara como elevó sus cejas dos veces. Estaba evidentemente bastante conforme con su hipótesis. Al parecer me tomó confianza, se olvidó de hacerse a si mismo el interesante y al cabo de un rato me preguntó: -¿Por qué te parece más extraño que lleve una máscara de hiena a que lleve una máscara de perro?-.

-Bueno, las hienas no son muy populares que yo sepa, solo he sabido de una persona que le gustan- le contesté tras recordar a mi fallida cita.

-Creo que ese es un estigma que tienes tu, en el mundo de las máscaras no hay discriminaciones, somos todos iguales.

- ¿Bueno pero el perro es el mejor amigo del hombre o no?

-Eso no los hace superiores a las hienas. Estas siendo influenciado por el lobby de los perros, no estás pensando con claridad, te estás guiando por un imaginario colectivo-.

- ¿Pero acaso no has visto el rey león? Las hienas son malas- Dije tras investigar en mis recuerdos. Es lo único que encontré sobre hienas, amigas de Scar que lo ayudaron a quitarle el reino a Mufasa. Toda una tragedia.

-Ah si, esa película propagandística sobre los leones-Dijo de manera desinteresada-. -Cuentan la historia desde el punto de vista del León. Es una historia endulzada sobre un monarca terrible, quien tiene prohibida la entrada a sus dominios a ciertas especies. ¿Qué hay de las hienas? Las muestran como locas y brutales, pero todas deben tener familias, además, dime acaso, ¿Qué comen los leones?, nadie habla sobre los miembros de su reinado que finalmente acaban en sus fauces- Dijo con total soltura, al parecer lo tenía todo bien pensado.

-Bueno, creo que algo de razón tienes, no se mucho de hienas, pero quine soy yo para criticarlas-.

De pronto se escuchó por los altavoces: "En breves momentos continuaremos con el recorrido, lamentamos las molestias". En menos de un minuto el tren comenzó nuevamente su traqueteo.

-¿Por qué te acercaste a hablarme?- Le pregunté al enmascarado.

-Porque me viste, normalmente la gente no me ve como ya te conté. Además, te veías como alguien que necesitaba hablar con alguien, ya que te dejaron plantado-.

-¿Cómo supiste que me dejaron plantado? -Le pregunté extrañado, más allá de las excentricidades del tipo, no podía ser un psíquico.

-Soy un estudioso del comportamiento humano, tu cara me lo dijo todo. No te preocupes, fue para mejor, al menos para mí, logré conocer a alguien interesante, quizás era un encuentro destinado- En ese momento llegamos a la estación siguiente. El tren comenzó a disminuir la velocidad hasta finalmente detenerse. Con un pitido comenzaron a abrirse las puertas. En ese momento dijo- Bueno aquí me bajo yo, ha sido un placer conocerte, nos veremos de nuevo-. Decía eso mientras caminaba hacia las puertas, finalmente lo perdí de vista en las escaleras que subían a las boleterías de la estación, mientras seguía aturdido por todo lo ocurrido.

Me acomodé nuevamente en mi lugar en el tren y tras pensarlo, me puse mis audífonos. Quedé agotado con la conversación y con el enmascarado, agoté mi cuota de excentricidades del día; y aún me quedaban 7 estaciones.